

OBISPADO DE MELIPILLA

MENSAJE DE CUARESMA
+ Cristián Contreras Villarroel
Domingo 27 de febrero de 2022

“No nos cansemos de hacer el bien”
Una jornada de ayuno y oración por la paz
(Papa Francisco)

A las comunidades eclesiales y personas de buena voluntad, les comparto estas reflexiones con ocasión del inicio del tiempo de Cuaresma, uniéndonos a la exhortación del **Papa Francisco** para el Miércoles de Ceniza, en el contexto de los sufrimientos de Ucrania: ***“Jesús nos ha enseñado que a la insensatez diabólica de la violencia se responde con las armas de Dios, con la oración y el ayuno. Invito a todos a hacer del próximo 2 de marzo, Miércoles de Ceniza, una Jornada de ayuno por la paz. Animo de forma especial a los creyentes para que en ese día se dediquen intensamente a la oración y al ayuno”***.

Iniciamos el tiempo de una enorme bendición que nos prepara a vivir plenamente la pasión, muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Lo hacemos con toda la Iglesia, uniéndonos a la intención orante del Papa Francisco a favor de la paz, hoy gravemente amenazada en Europa y no solamente.

En palabras del **Profeta Joel** se trata de una gran convocación: ***“toquen la trompeta, convoquen la asamblea”***. Y esta vez **nadie puede faltar. Ni siquiera los niños de pecho.**

UN TIEMPO DE MISERICORDIA

¿Cuál es la razón de esta asamblea que anuncia el Profeta Joel? La razón es que comenzamos un tiempo de “gracia del Señor” que llamamos de diversas maneras:

- tiempo de Cuaresma, señalando los cuarenta días de este tiempo;
- tiempo oportuno; “les suplicamos en nombre de Cristo: Déjense reconciliar con Dios” (2 Corintios. 5, 20);
- tiempo de conversión: Dios se vuelve nuevamente a nosotros y nosotros, pecadores, nos convertimos al llamado de nuestro Dios (Profeta Joel);
- tiempo de una nueva oportunidad, de un nuevo comienzo que culmina con la renovación bautismal;
- o simplemente, tiempo de Misericordia.

Digámoslo con el estribillo del bellísimo canto: **“este es el día del Señor, este es tiempo de la misericordia”**. ¿Cuántas veces en las lecturas y los salmos de Cuaresma, se pronuncian las palabras **“misericordia y compasión”**? ¿Cuántas veces? No se trata sólo de palabras: estos son anuncios gozosos de nuestro Padre Dios. Son también experiencias de los santos profetas, salmistas y apóstoles que han escrito estas páginas inspiradas. Son el reflejo de nuestro

propio corazón ya que, en la recitación orante de los Salmos, las hemos hecho nuestras. Algo semejante podríamos hacer con las palabras “perdón”, “conversión”, “volverse a Dios” ... y nos daría el tono completo de la melodía cuaresmal.

¿QUÉ ESPERA DE NOSOTROS EL SEÑOR? Y ¿CUÁLES SON NUESTRAS RESPUESTAS?

Al iniciar este tiempo de Cuaresma, me parece oportuno que recordemos la Carta del Papa Francisco, para introducirnos en el Año Santo de la Misericordia, el 8 de diciembre de 2015. Es un texto afectuoso en que el Papa nos abre su corazón y sus deseos más profundos invitándonos para contemplar “**El Rostro de la Misericordia**”. La misericordia tiene un rostro bendito: es el **Rostro de Jesús**. Sus palabras, sus gestos, sus silencios, sus miradas, sus manos, su corazón, su oración ... nos revelan la Misericordia de Dios. Por eso, **quien ve a Jesús, ve a nuestro Padre Dios**.

Este es, entonces, un tiempo para vivirlo “con los ojos fijos en Jesús que inicia y consume nuestra fe”. Fijos en su rostro bendito y resplandeciente que contemplaremos el II Domingo de Cuaresma, de la Transfiguración del Señor. Tal vez algunos de Ustedes se acordarán de la visita del **Papa San Juan Pablo II** a Chile, cuando en el Estadio Nacional, con un gesto imperativo y un tono inolvidable nos dijo: “**¡miradlo a Él!**”, mientras dirigía nuestra vista al Rostro de Cristo que coronaba el Estadio.

El Papa Francisco agregó “**escuchadlo a Él**”, sobre todo en este tiempo en que las lecturas de los profetas nos hablan con tanta claridad de la Misericordia de Dios. Así también las palabras del **Profeta Isaías** nos conminan a vivir con entusiasmo la oración, el ayuno y la caridad, propias de este tiempo, desterrando la violencia, el gesto amenazador, y traduciendo estas virtudes en actos de solidaridad y de justicia con los más pobres y desamparados. Lo dice el profeta Isaías: “*Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si partes tu pan con el hambriento y sacias al afligido de corazón, tu luz se alzarán en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía*” (cfr. Isaías 58, 1-12).

Dicho de otra manera, es una invitación a vivir intensamente **las Obras de Misericordia**, las corporales y las espirituales, no sólo individualmente sino también en comunidad.

Las **obras de misericordia corporales**: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos.

Y las **obras de misericordia espirituales**: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

Gracias a Dios y especialmente a tantas mujeres, adultos ancianos y religiosas de nuestras comunidades, los enfermos y los más pobres son asistidos. Gracias a nuestra CARITAS MELIPILLA, que asiste a migrantes, a los hogares de ancianos y jardines infantiles. Los invito a **compartir y poner por escrito** todas las iniciativas fraternas de nuestras parroquias, animadas por comunidades de mujeres consagradas. El tiempo de pandemia nos ha unido para asistir a las personas angustiadas, también por el fallecimiento de seres queridos.

Hemos estado cerca del personal de la salud. Han sido muchos empresarios, de personas generosas de otras latitudes que nos han ayudado para llevar alimentos, medicinas, artículos de higiene y aseo. En fin... es **la inventiva de la caridad cristiana. No olvidemos estos memoriales; pongámoslo por escrito.**

JUNTO AL PAPA FRANCISCO Y SU PREOCUPACIÓN POR UCRANIA

Vemos en la televisión escenas dramáticas de lo que sucede en Ucrania y la invasión de Rusia. Millares de familias deben emigrar a países vecinos, hasta hace pocas décadas bajo la hegemonía comunista.

El domingo 13 de febrero, después de haber rezado la oración del Ángelus, el Papa Francisco pidió oraciones por el pueblo ucraniano: *"Las noticias que llegan de Ucrania son muy preocupantes. Encomiendo a la intercesión de la Virgen María y a la conciencia de los responsables políticos cada esfuerzo por la paz. Recemos en silencio"*.

El miércoles 23 de febrero, en la Audiencia General, el Papa expresó su *"gran dolor de corazón"* por el empeoramiento de la situación de Ucrania, cuando todavía no había estallado la violencia. Ya antes, el Papa decía: *"a quienes tienen responsabilidades políticas para que hagan un serio examen de conciencia ante Dios, que es el Dios de la paz y no de la guerra" (...)* *"Pido a todas las partes implicadas que se abstengan de toda acción que provoque aún más sufrimiento a las poblaciones, desestabilizando la convivencia entre las naciones y desacreditando el derecho internacional"*.

EL MIÉRCOLES DE CENIZA, OREMOS POR LA PAZ Y POR CHILE

Para el Miércoles de Ceniza, el Papa Francisco ha invitado a una oración colectiva por la paz. Con el Papa invoquemos a la Virgen María, Reina de la paz, para que *"preserve al mundo de la locura de la guerra"*. Les pido que esta petición del Papa **la prolonguemos durante la Cuaresma**: rezando personal o comunitariamente el Rosario, que el fruto de nuestro ayuno vaya en beneficio de los más necesitados

Y recemos por Chile y su futuro. Lo que está sucediendo en la Convención Constituyente con ciertas normas aprobadas que atentan contra la vida, la libertad religiosa, el papel de la familia en la educación de los hijos, por citar algunas realidades, debe ser objeto de estudio y discernimiento.

Con los deseos de todo bien y una fecunda Cuaresma, mi bendición

+ Cristián Contreras Villarroel
Obispo de Melipilla